

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Trimestre . . . 1'80 pesetas
Semestre . . . 3'50 id.
Un año . . . 6'25 id.

NÚMERO SUELTO:

15 cénts.

Para paquetes de varios números, precios convencionales



CUERPO DE REDACCION

Director y redactor:
JUAN PARELLADA

Dibujante y redactor:
CLAUDIO GIMENO

Redactores:
T. DORESTE
JUAN ANTÓ
VICENTE BUÑUEL
RAMON GARRELL
ISIDRO VIAPLANA

LA CONTRARREVOLUCION EN MARCHA

Cierto; no estamos de acuerdo con la huída de Nin

Renunciamos a la polémica. Los jóvenes libertarios no estamos dispuestos a malgastar el tiempo en discusiones bizantinas, porque la Revolución y la lucha contra el fascismo necesitan de todo nuestro esfuerzo, de todo nuestro entusiasmo y voluntad. Consideramos que mejor que en polémicas, podemos emplear nuestras energías en acciones más útiles para nuestra causa.

Escribimos para tener un estrecho contacto con nuestros simpatizantes y con el pueblo. Para que ellos, conocedores de nuestro criterio y de nuestra posición, juzguen y determinen. Escribimos para orientar a quienes nos han colocado en la dirección de nuestra organización juvenil, y para ser a su vez, y a su debido tiempo, por ellos orientados.

En tono cordial, con una facilidad que agradecemos, se nos ha dicho que los jóvenes libertarios no podemos estar de acuerdo con la huída de Nin. Recogemos la alusión y confesamos públicamente que *no estamos de acuerdo con la huída de Nin*. No tan sólo no estamos de acuerdo, sino que nos sentimos por ello profundamente disgustados. Hubiéramos querido que Nin, conjuntamente con sus compañeros dirigentes del P. O. U. M., hubiese sido juzgado por un tribunal del pueblo, con plena garantía para todos, para que allí hubiesen aportado las pruebas sus acusadores, y se le condenara, de ser culpable, o se le absolviera, si tales pruebas no existían.

Bien pensado. Los oficiales franquistas no se raparán las barbas hasta que no hayan tomado Madrid. Se han reunido en Salamanca para celebrar este importantísimo acuerdo, que, de cumplirlo, necesariamente habrá de cambiar las faces de la guerra.

Recordemos que los guerreros antiguos eran unos señores barbudos; ganaban batallas, conquistaban países, imponían una civilización, y, para no perder el tiempo, se hacían acompañar, en sus conquistas, de unos cuantos frailes especializados en el arte de embobar a los conquistados, lavándoles el rostro con el agua del bautismo, imponiéndoles de paso en los santos misterios de la misa, misterios que no entendieron ni han podido entender las generaciones sucesivas; haciéndoles patente el poderío que ellos (frailes también con barbas) tienen en el cielo, en la tierra y en todo lugar.

Así, los oficiales con sus barbas quieren imponernos el terror que no han podido conseguir con la metralla de sus cañones.

Excelente idea. Cambiando de táctica, puede ser que también cambien de suerte.

Nosotros no decimos que entre los dirigentes del P. O. U. M. no haya traidores. Nos limitamos a pedir pruebas, y esto es muy lógico, muy humano, y además muy democrático.

Subrayamos lo de democrático, para que lo tengan en cuenta quienes, por adjetivarse de este modo, no debieran olvidarlo.

No estamos de acuerdo con la huída de Nin. Pedimos encarecidamente que se esclarezca su fuga, quien le proporcionó o le facilitó la huída y que se muevan todos los resortes para localizar su actual paradero. Luego, que se diga al pueblo todo esto, para borrar toda duda, para ahuyentar toda sombra de recelo; que se le diga cómo y dónde fué detenido Nin; dónde estaba preso y cómo pudo huir.

Pedimos que se castigue inexorablemente a quienes tal huída permitieron.

No estaremos nunca de acuerdo con la huída de Nin; porque ahora, tras la huída, queda una duda, una sombra de misterio y una incógnita... Por eso no estamos de acuerdo.

Este hecho, por un encadenamiento de ideas y pensamientos, nos recuerda un episodio de la Revolución Rusa. Recordamos aquellos violentos artículos de Máximo Gorky, censurando acremente la política de Lenin, calificando de la peor manera la obra que dirigía el gran artífice de a-

quella revolución, porque discrepaba de sus tácticas, de sus procedimientos que consideraba equivocados e inhumanos. ¿Que Gorky era entonces un sentimentalista, un revolucionario con prejuicios pequeño burgueses? Esto poco importa; nos interesa el hecho en sí. Más tarde, Lenin supo atraer y convencer al gran novelista, aquel que en las jornadas de 1917 aseguraba que sus críticas a la labor de los bolcheviques culminarían con su asesinato. Pensamos en la tremenda responsabilidad, en las consecuencias terribles que hubiera podido tener para la Revolución Rusa, si en aquellas circunstancias Gorky hubiese sido detenido y escapado posteriormente de la cárcel...

Por todo esto, repetimos, estamos profundamente confundidos con la huída de Nin; y por eso también, pedimos a quien corresponda que se haga todo lo posible para localizarlo.

Se nos piden aclaraciones. Se nos increpa para que contestemos; nosotros lo hacemos gustosos, porque nos interesa poner las cosas en su lugar, evitar confusionismos y caprichosas interpretaciones.

Contestamos, mejor o peor, pero con serenidad, sin que la pasión nos ciegue, ni el odio nos ofusque. Si la respuesta no place a quienes la solicitan, lo sentimos, camaradas.

COMITÉ PENINSULAR DE F. I. J. L.

Secretario

En breve se abrirán al culto las iglesias

Así lo ha declarado oficialmente el Ministro de Justicia

En los momentos en que la prensa reproducía la circular del ministro de Justicia, Manuel Irujo y Ollo, dirigida al Fiscal de la República, declarando delito perseguido por los Tribunales acusar a un ciudadano cualquiera de fascista, o denunciar a un sacerdote, incluso ejerciendo éste su ministerio, es decir, aun cuando en público se ponga a decir misa, han llegado a nuestro poder unas declaraciones del titular de la cartera de Justicia, hechas al corresponsal del diario «Le Temps», de París, publicadas en primera plana y en forma destacada. Dicen así:

«Don Manuel Irujo me dijo que el Gobierno había creído oportuno autorizar de nuevo el ejercicio del culto católico, aunque en privado. Sin embargo, no tardaremos en autorizar la apertura de las iglesias públicamente.

«El Gobierno de la República demostrará que la libertad de cultos es un principio constitucional y una realidad. En los primeros momentos la rebelión militar hizo que el pueblo, que veía en ciertos curas como hacían causa común con los militares, mostrara su repulsión hacia las cosas eclesiásticas; pero hoy el Gobierno del que formo parte, que somete a todo el mundo al orden en la retaguardia y en el frente, se propone volver a la libertad de conciencia y de cultos.

«En el último Consejo de Ministros propuse la creación de un Comisariado de cultos para poner en práctica el

contenido de la Constitución sobre las congregaciones y confesiones religiosas. El artículo 26 autoriza el funcionamiento de todas las órdenes religiosas que fueron legalizadas. Las leyes de la República establecen también de una manera definitiva el régimen de libertad de cultos para todas las iglesias que se sometan a las disposiciones legales.

«En un periodo muy corto quedará normalizada la situación de sacerdotes y practicantes de la Religión Católica. Actualmente estoy organizando a las religiosas en talleres de confección de vestidos para hospitales. En Valencia puede verse un convento con 160 hermanas, trabajando bajo una dirección técnica. Esto no es más que un principio. El señor Irujo termina diciendo:

«Mientras yo esté al frente de este Ministerio, me dedicaré a restablecer la aplicación de las leyes de la República que signifiquen el respeto a la conciencia individual. Las creencias religiosas de cada ciudadano serán amparadas, permitiendo el funcionamiento de las comunidades eclesiásticas y el culto en todas las iglesias.»

El lector comprenderá, después de lo expuesto por el señor Irujo, que su famosa circular tenía por finalidad preparar el predominio de la Iglesia Católica, que de nuevo podrá influir contra el pueblo, fortaleciendo la contrarrevolución iniciada.

LOS OFICIALES BARBUDOS

Claro está. Los flamantes oficialitos (hoy barbudos), han recordado que las viejas y amas asustaban a los niños que no querían dormirse con la venida del coco, y los niños se quedaban quietecitos, forjándose, allá, en su tierna imaginación, la horripilante figura barbuda del viejo coco. Y el estado mayor germano-italo-lusitano-franquista-moruno, habrá pensado: Los rojos no se asustan por poca cosa y a todo trance conviene que les demos un sustito. ¿Cómo? Pues, dejándonos crecer las barbas, asomándonos a las trincheras y gritarles: ¡Eh!, ¡eh, que viene el coco! Y al oír esto, con seguridad no quedará ni un rojo para contarlos.

¿Qué os parece de bien hecho?

Pero en este pícaro mundo nada es perdurable, y los fantasmas, lejos de dar miedo, causan risa. Vuestro acuerdo de dejaros crecer las barbas, indudablemente está bien; en otros tiempos ha-

bría surtido el efecto apetecido; pero hoy, con seguridad os van a tomar por dueñas doloridas y en vez de causar susto, lo van a llevar en chunga.

Señores oficiales germano-italo-franquistas, etc., en lugar de dejaros crecer las barbas y tomar esa figura que os hace unos adfesios, debéis limpiaros muy bien esas caritas de damisela, que os hará más simpáticos a vuestros aliados los moritos.

A los rojos ya no les asustan vuestras bravatas, creedlo; los rojos os miran como viles cucarachas y como tales seréis aplastados, aunque llevéis las barbas más largas que las del patriarca Noé.

Señores oficiales de la amalgama fascista, hablemos con claridad. ¿Para qué os dejáis las barbas? ¿Para infundir respeto a los rojos o para que os sirvan de antifaz, tratando así de ocultar la vergüenza que os sale al rostro por los innumerables crímenes cometidos?

¿Para hacer el coco? Bien; si es para eso, bien. Pero mucho me temo que, en vez de representar el papel de coco, hagáis como hasta la fecha, el papel de payasos. — T. DORESTE